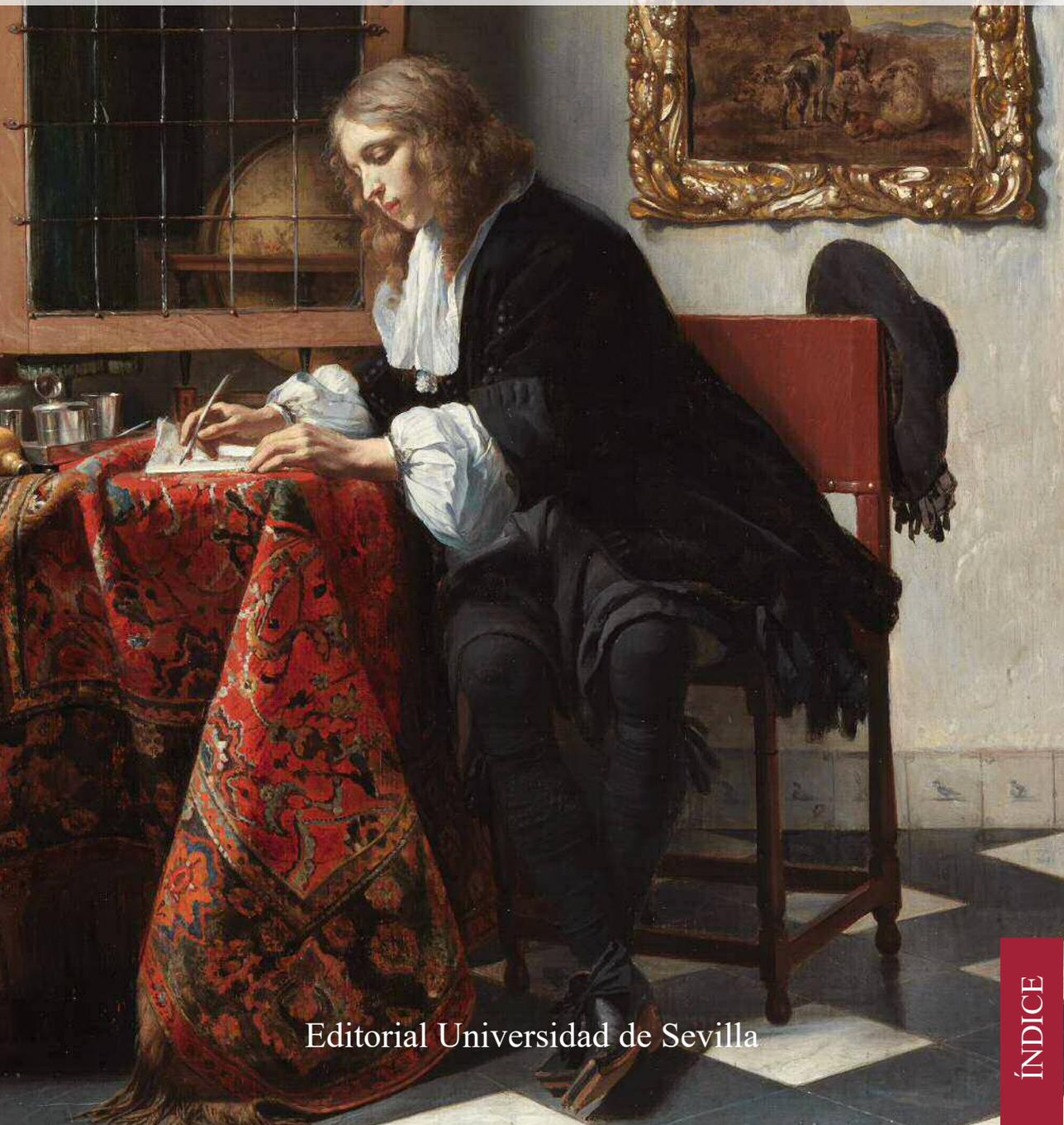


JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ E ISABEL M^a MELERO MUÑOZ (COORDS.)

HACER HISTORIA MODERNA

Líneas actuales y futuras de investigación



Editorial Universidad de Sevilla

ÍNDICE

JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ
ISABEL M^a MELERO MUÑOZ
(COORDS.)

HACER HISTORIA MODERNA

Líneas actuales y futuras de investigación

2

V ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA FEHM

Sevilla, 4 y 5 de julio de 2019
Universidad de Sevilla



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
eus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2020

Colección Actas

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Grabiël Mutse, *Hombre escribiendo una carta*

© Editorial Universidad de Sevilla 2020
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel M^a Melero Muñoz (coords.) 2020
© De los textos, sus autores 2020

ISBNe: 978-84-472-2207-0
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447222070>

Diseño de cubierta: Cuadratín Estudio
Composición interactiva: Cuadratín Estudio

IV. LA HISTORIA DE LA CULTURA Y LAS MENTALIDADES EN LAS NUEVAS ENCRUCIJADAS

Las joyas como emblema del poder. El caso de Isabel de Borbón

Jewels like a symbol of power.
The case of Isabel of Bourbon

ISABEL ESCALERA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid

1382

Resumen: El principal objetivo de este estudio es realizar una primera aproximación a las joyas de la corona española, concretamente a las joyas de la reina Isabel de Borbón, quien se casó con el príncipe de España, futuro Felipe IV. Este estudio se centra en el joyel más valorado de la reina, el llamado “Joyel de los Austrias”, el cual poseía un diamante conocido como “El Estanque” y la perla “La Peregrina”, además de otras piezas en su interior. El hecho de que la reina aparezca ricamente engalanada con sus joyas en los retratos no debe ser considerado como un mero ornato, sino que se trataba de un alarde de poder. Somos capaces de saber que la persona retratada en el lienzo es una reina por las joyas que lleva y, por lo tanto, suponían todo un emblema de poder.

Palabras clave: Joyas, poder, retratos, Isabel de Borbón.

Abstract: The main objective of this study is to make a first approach to the jewels of the Spanish Crown, specifically the jewels of the Queen Isabel of Bourbon, who married with the Prince of Spain, the future King Philip IV. This study is centred on the most valued jewel by the Queen, called “Joyel de los Austrias”, which had a diamond known as “El Estanque” and a pearl called “La Peregrina”. It also contained other pieces inside. The fact that the Queen appears richly adorned with their jewels in the portraits it should not consider like a simply adornment, but it was a boast of her power. We are capable of know that the portrait person in the canvas is a Queen by the jewels that she carries and, thus, these jewels involved a genuine symbol of power.

Key words: Jewels, power, portraits, Isabel of Bourbon.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las joyas en nuestro país ha recibido escaso interés hasta hace pocos años por parte de los investigadores españoles. Mención especial merece Jesús Hernández Perera por su estudio sobre las joyas de Velázquez,¹ algo que continúa María Jesús Sanz.² Asimismo, el estudio que Letizia Arbeteta³ hace sobre las joyas es esclarecedor. Por su parte, la misma autora realizó un libro sobre las joyas que se encontraban en el Museo Lázaro Galdiano.⁴ Priscilla Muller también llevó a cabo un estudio sobre la joyería española.⁵

Respecto a las investigaciones que se han hecho sobre la figura de Isabel de Borbón son reducidas. Desde luego no podemos decir que no ha recibido atención, pero los datos que hay sobre la soberana aún son insuficientes. Destacan los de Crombie⁶ y Doval Trueba⁷ en relación con los retratos de Velázquez, además del de Oliván Santaliestra⁸ y el de Martínez Millán.⁹ Recientemente, en el año 2015, Franganillo Álvarez presentó su tesis, la cual trataba la figura de la reina.¹⁰

En síntesis, lo que pretendemos en este trabajo es hacer una primera aproximación a las joyas de la reina, concretamente a los joyeles. Destaca sobremanera el “Joyel rico de los Austrias”, el cual detallaremos más adelante. Generalmente, cuando se habla de poder en el arte se tienden a buscar una serie de elementos en las pinturas, empero, se olvida con frecuencia que uno de los máximos exponentes del poder para un miembro de la realeza que lo diferencia con respecto a otro personaje son las joyas. Las joyas no solo sirven

1. Jesús Hernández Perera, “Velázquez y las joyas”, *Archivo español de arte*, 130, (1960), pp. 251-286.

2. María Jesús Sanz, “Las joyas en la pintura de Velázquez”, *Goya: Revista de arte*, 277-278, (2000), pp. 240-251.

3. Letizia Arbeteta Mira, *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los museos estatales*, Madrid, Nerea, 1998.

4. Letizia Arbeteta Mira, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano*, Segovia, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, 2003.

5. Priscilla E. Muller, *Jewels in Spain, 1500-1800*, Nueva York, Hispanic Society of América, 1972.

6. T. Crombie, “La reina Isabel de Borbón por Velázquez”, *Archivo español de Arte*, nº133, (1961), pp. 47-52.

7. María del Mar Doval Trueba, “Velázquez y los retratos de Isabel de Borbón”, *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar*, 103, (2009), pp. 137- 157.

8. Laura Oliván Santaliestra, “Decía que no se dejaba retratar de buena gana”. Modestia e invisibilidad de la reina Isabel de Borbón (1635-1644)”, *Goya: Revista de arte*, 338, (2012), pp. 16-35.

9. José Martínez Millán, “Casa de la reina Isabel de Borbón”, en José Martínez Millán (coord.), *La monarquía de Felipe III*. Vol. 1, 2008, pp. 1109-1124.

10. Alejandra Franganillo Álvarez, *La reina Isabel de Borbón. Las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

como ornato personal de cada individuo, sino que son capaces de mostrar la riqueza de su poseedor, así como la moda imperante en cada momento. Por lo tanto, en este estudio pretendemos subrayar la figura de la reina Isabel de Borbón y llamar la atención sobre uno de los emblemas de poder que esta tenía: sus joyas.

2. APROXIMACIÓN A UNA REINA: ISABEL DE BORBÓN

Cerca de París, en el palacio de Fontainebleau, nació en 1602 la que llegaría a ser reina de España: Isabel de Borbón. La criatura era hija del rey Enrique IV y de la reina María de Médici. Según las descripciones que se hicieron por parte de Jean Héroard¹¹ –quien era el médico de los infantes de Francia–, así como de las distintas personas que se encargaron de elaborar la biografía de Luis XIII y María de Médici, destacaba el carácter vivaz de la joven. En lo que respecta a sus progenitores, su padre había comenzado la dinastía de los Borbones en Francia, mientras que su madre provenía de una familia de alta alcurnia italiana.¹² Cuando la reina dio a luz, el nacimiento fue proclamado con gozo por su padre, el rey Enrique IV:

Ha placido a Dios darnos una hija la cual la Reina, nuestra muy cara esposa, ha dado hoy a luz con gracia afortunada. No hay cosa que sea según las apariencias humanas tan aventajada como tener un hijo varón; sin embargo, estando resueltos a conformarnos en todo punto con lo que venga de la divina bondad, no hemos dejado de recibirla con mucho placer y contento, acompañados de esta buena creencia en su absoluta bondad para el cuidado de nosotros, que no sabremos jamás merecer.¹³

Según reza la carta, aunque no hay cosa “tan aventajada como tener un hijo varón”, lo cierto es que ambos acogieron a la neonata “con mucho placer y contento”. Por lo tanto, el nacimiento de una niña no suponía una desgracia para el matrimonio, puesto que Isabel era vista como “una bella hija para fortificar un día a su hermano con una alianza grande y poderosa”.¹⁴ Prueba de ello son las posibles uniones matrimoniales que el rey barajaba, entre las que

11. De este autor destaca sobremanera el libro *Journal sur l'enfance et la jeunesse de Louis XIII* (2007).

12. María de Médici era la sexta hija del gran duque de Toscana Francisco I de Médici.

13. Lettre du Roy à Messieurs de la Chambre des Comptes, en Frédérique Sicard, “De princesa de Francia a reina de España: retrato y educación de Isabel de Borbón” en José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz (coords.), *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*. Madrid, Polifemo Ediciones, Tomo I, Vol.2, 2015, p. 1351.

14. Scipion Duplex, *Histoire de Henri le Grand*, París, Claude Sonnius, p. 485.

se encontraban el príncipe de Gales y el príncipe de España, el futuro Felipe IV. Empero, la temprana muerte de Enrique IV en 1610 supuso un adelanto de los acontecimientos. De este modo fue María de Médici, en calidad de regente, quien estableció alianzas a través de los esponsales de sus hijos. Así, Isabel de Borbón quedó unida en santo matrimonio con el futuro Felipe IV en 1615.¹⁵ La suntuosa puesta en escena fue narrada por Clemente Hidalgo:

[...] Todos estos señores dichos, y los demás, que eran en gran numero, entraron en palacio, y aguardaron que saliesen los Reyes, y los fueron adelante acompañando por el mismo orden. Tras los títulos y grandes salió su Magestad de negro con capa y gorra con muchos oros, y piedras, y el toison encima, en un lindísimo caballo, tras el un coche riquísimo de plata, la Reyna vestida de tela encarnada, y sus hermanos todos de un mismo color, cargados de piedras preciosas, y perlas [...].¹⁶

A raíz del fallecimiento del rey Felipe III, su hijo adquirió el título de rey y, por ende, su esposa el de reina. En 1626 la soberana ejerció breves regencias durante la ausencia del rey con motivo de su desplazamiento a las Cortes de Aragón y Valencia y a Andalucía.¹⁷ Si bien es cierto que el papel que desempeñó en esta regencia se podría tildar de tímido, no fue así en 1642, debido a que Felipe IV tuvo que marchar junto al conde duque de Olivares al frente aragonés. La misión de la reina fue recabar dinero para sufragar los gastos de las batallas, quien supo ganarse con diligencia el favor y respeto de sus súbditos. El éxito que estaba teniendo la reina se vio truncado el 6 de octubre de 1644 con su fenecimiento. Su defunción colapsó el Alcázar de un amargo sentimiento de tristeza, lo que llevó a que sus vasallos –como era habitual– se encargasen de organizar una despedida adecuada para su excelentísima. La actitud resuelta que había demostrado durante los últimos años en los asuntos gubernamentales tuvo como consecuencia un sinfín de loas a su muerte, lo cual queda reflejado por sus hagiógrafos:

Habiéndola dado [a la Reina] nuestro Señor tan gran talento, supiese ofrecersele y darles interiores gracias veintidós años (tiempo tan largo, que pudiera su silencio ponerle en duda en el mundo, a costa de su reputación) hasta que llegó la

15. Las negociaciones que prefijaron este matrimonio han sido estudiadas en la tesis de José María Perceval, *Bodas Reales que cambiaron la historia*. Barcelona, Planeta, 1995.

16. Hidalgo, Clemente (1615): *Relacion de los felicissimos casamientos de los Reyes, y Principes de España, y Francia, quien fueron los interpretes, los prelados que los desposaron, las solenes fiestas que se hizieron, y las personas de titulos que se hallaron en ello, la victoria que tuuo el gran Mariscal de Francia contra el Principe de Condè reuelado contra su Rey, y otras cosas notables, y de mucho gusto*. Sevilla, s. l.

17. Frédérique Sicard, “Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón”, en José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz (coords.), *La corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*. Madrid, Polifemo Ediciones, Tomo I, Vol.2, 2015, p. 1458.

ocasión de salir su majestad, Dios le guarde, de su Casa y Corte, con el riesgo de salud y vida, que admiró sus reinos [...] Aquí la Serenísima, Cristianísima y Prudentísima Señora reconoció la necesidad, y que era servicio de Dios, de su majestad y de su monarquía, que descubriese el talento oculto que su humildad había ocultado santa y prudencialmente tantos años.¹⁸

En síntesis, la vida de la entonces reina Isabel de Borbón se vio marcada por distintos acontecimientos entre los que, además de los mencionados, caben destacar los embarazos, así como los abortos que sufrió, los cuales llenaron a la joven reina de un profundo sentimiento de culpabilidad.¹⁹ No obstante, supo ganarse el favor y el aprecio de su marido, sobre todo en los últimos años, como bien muestran las cartas a Sor María de Ágreda “Yo me veo en el estado más apretado de dolor que puede ser, pues perdí en un solo sujeto cuanto se puede perder en esta vida.”²⁰

3. EL JOYEL DE LA REINA

Durante el Siglo de Oro se realizaron una serie de producciones en el plano artístico que destacaron no solo por su valor, sino también por el elevado número.²¹ Tradicionalmente se ha prestado mayor atención a lo que se denominó como artes mayores, las cuales a partir del siglo XV comenzaron a ser la pintura, escultura y arquitectura, pero hubo otras manifestaciones artísticas relevantes, como fue el caso de la orfebrería. Dentro de la orfebrería, uno de los objetos que se puede hacer a través de la ductilidad de materiales nobles es la joya, la cual es “un objeto de uso individual y de pequeño formato, realizado por lo general con metales nobles a los que pueden añadirse piedras, gemas, esmaltes y pinturas, además de otras materias orgánicas e inorgánicas.”²²

18. “Sermón que en las honras de la serenísima y católica señora d. Isabel de Borbón, reina de España predicó...”, en Fernando Negredo del Cerro, “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en María Victoria López-Cordón Cortezo y Gloria Angeles Franco Rubio (coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: (Madrid, 2-4 de junio de 2004)*. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2004, p. 470.

19. “Soy tan frágil que nunca saldré de los embarazos del pecado...”. Carta de Isabel de Borbón a Sor María de Ágreda, en Enrique Junceda Avello, *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*. Madrid, Temas de hoy, 1991, p. 184.

20. Carlos Seco Serrano, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, Madrid, Atlas, 1958.

21. Bartolomé Bennassar, *La monarquía española de los Austrias. Conceptos, poderes y expresiones sociales*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, p. 175.

22. Arbeteta Mira, *El arte de la joyería...*, p. 9.

Resulta significativo el papel que desempeñan las joyas, las cuales testifican la importancia de su dueño, le dotan de prestigio y lo elevan. Además, nos permiten observar el paso de las modas, puesto que dependiendo de la fecha en la que nos encontremos unas predominan sobre otras. Sin embargo, las pocas referencias que hay en cuanto a estudios de joyas se puede deber a la facilidad con la que se destruían puesto que se podían fundir. A pesar de que la mayoría de las joyas no se han conservado, sí que podemos acercarnos a ellas a través de otras manifestaciones como la pintura. Por lo tanto, mediante los retratos de la reina podemos analizar las joyas que empleaba.

Una de estas joyas es el famoso Joyel de los Austrias, el cual está considerado como uno de las más importantes. Parece ser que fue labrado por los Reynalte²³ en oro de 20 quilates en el siglo XVI. Poseía una forma “a modo de marco con cartones recortados, frutos y elementos vegetales, esmaltado de colores, en variados tonos, predominando el negro y el blanco”.²⁴ Asimismo, dentro de este joyel encontramos dos piezas engarzadas que han sido mencionadas reiteradamente por la literatura, estas son “El Estanque” y “La Peregrina”. En lo que concierne a la primera, se trataría de un diamante inserto en el centro del joyel. Por su parte, “La Peregrina” era una perla que colgaba del joyel a través de un asa que podía emplearse unido al joyel o de manera independiente.

Felipe II regaló a su tercera esposa, Isabel de Valois, “El Estanque”. Las descripciones que de él hicieron los cronistas dejan entrever que tenía un tamaño considerable.²⁵ El monarca pagó 8.000 mil coronas por él, empero, su valor ascendió hasta 101.250 ducados años después.²⁶ El coste de “La Peregrina” fue mayor, puesto que Felipe II tuvo que pagar 9.000 ducados por ella. No obstante, fue descrita por Juan de Arfe de esta forma:

Una perla pinjante en forma de pera de buen color y buen agua, con un pernito de oro por remate, esmaltado de blanco, que con él pesa 71 quilates y medio [...]. Compróse por el Consejo Real de las Indias de don Diego de Tebes en 9.000 ducados. Tasóse por Francisco Reynalte y Pedro Cerdeño, plateros de oro y lapidarios del Rey nuestro Señor, en 8.748 ducados.²⁷

23. Los Reynalte eran los plateros de oro de Felipe II.

24. Fernando A. Martín, “El joyel de los Austrias”, en Jesús Rivas Carmona (coord.), *Estudios de platería: San Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, p. 278.

25. Alvar Gómez describe su tamaño como “diamante de notable grandeza y muy señalado porque será algo mayor que un huevo de paloma”, en Hernández Perera, “Velázquez y...”, p. 272.

26. Fernando A. Martín, “El joyel...”, p. 279.

27. Juan de Arfe, *De varia commensuracion para la escultura y la architectura*. Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1585.

A raíz del fallecimiento de Felipe II, el Joyel Rico pasó a pertenecer a la Infanta Isabel Clara Eugenia, quien debió legárselo a su sobrino el rey Felipe III, quedando vinculado de manera permanente al resto de las alhajas de la Corona hasta la Guerra de la Independencia en 1808.²⁸ Fue durante el reinado de José Bonaparte cuando tan estimada joya salió de España. Esta no volvió a recuperarse completa a causa de la separación del diamante y la perla de su montura original.

La única manera que existe en la actualidad de aproximarse a cómo eran estas joyas es mediante los retratos y un magnífico ejemplo son los de la soberana. En torno a 1615 Frans Pourbus el Joven pintó un retrato de Isabel de Borbón donde aparece sujetando con firmeza la perla pinjante anteriormente descrita. Años más tarde, aproximadamente en 1620, podemos ver de nuevo a la reina en otro retrato. Este retrato ha sido objeto de controversia debido a las posibles autorías que ha suscitado. Así, Ana Diéguez afirma en su estudio sobre el cuadro que es muy posible que el mismo sea una obra del pintor Antonio Ricci (Fig. 1).²⁹ Una de las joyas que pende del traje de la reina es un joyel con una perla, a pesar de que hay autores que sostienen que se trata del Joyel de los Austrias,³⁰ lo cierto es que no se corresponde con el auténtico, por lo que se trataría de otra joya distinta. Jesús Sanz aduce que en el retrato ecuestre que hace Velázquez de la reina en 1635 encontramos la famosa perla colgando de un lazo de cuatro bandas.³¹

En otros retratos de la reina³² podemos observar un colgante en forma de corazón³³ que podía ir prendido, cosido o atado al pecho, además podía combinarse con cintas y otros aderezos, aunque generalmente iba solo. La autoría

28. Fernando Martín señala que esta piedra fue adquirida por los joyeros de Napoleón: Marie-Etienne y François Regnault Nitot. Fernando Martín, “El joyel de los Austrias”, en Jesús Rivas Carmona (coord.), *Estudios de platería: San Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, p. 280.

29. Ana Diéguez Rodríguez, “Un retrato de Isabel de Borbón del Museo del Prado posible obra de Antonio Ricci”, *Goya: Revista de arte*, 295-296, (2003), pp. 256-262.

30. Matías Díaz Padrón, “Pintura de los siglos XVI y XVII”, en Fundación Central Hispano (coords), *Del Renacimiento al Romanticismo*, Madrid, Fundación Central Hispano, 1996, Vol. I, p. 76.

31. Jesús Sanz, “Las joyas en la pintura...”, p. 246.

32. Entre estos retratos caben destacar el de Rodrigo de Villandrado (1619-1620) situado en el Museo Nacional del Prado; un retrato anónimo (1621-1622) de la Colección del marqués Giulio Sacchetti en Roma y el de Andrés López (1621-1622) en el Monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas en Burgos, entre otros.

33. “La silueta externa del corazón está conformada por un festón de piedras, cuyos extremos se cruzan en la base rematando con un apéndice en forma de “coma”. Además se entrelaza con ellos otro festón serpenteante, dando al vértice inferior una forma redondeada que alberga en su interior una piedra exenta dispuesta en losangre, a ambos lados de la cual sobresalen las puntas de las flechas”. Margarita Pérez Grande, “Una joya de compromiso para la princesa de Francia doña Isabel de Borbón”, *Goya: revista de arte*, 343, (2013), p. 126.



Figura 1. *Isabel de Borbón, reina de España*, primera esposa de Felipe IV. Atribuido a Antonio Ricci. 1620. Museo Nacional del Prado, Madrid.

de la joya no está del todo clara puesto que lo lógico sería que Reynalte fuese el autor, no obstante, Pérez Grande sostiene que la falta de documentación al respecto puede deberse a que la obra no fue encargada por la Casa Real, sino por el duque de Lerma.³⁴

34. *Ibidem*, p. 132.

4. CONCLUSIONES

El estudio de la orfebrería resulta tan atractivo como difícil a causa de la poca información que tenemos al respecto. Estas pueden ser fundidas y, de este modo, se pueden reciclar para otros fines. A través de este trabajo hemos pretendido dar una primera aproximación al mundo de las joyas, el cual ha sido olvidado por parte de muchos estudiosos. Si bien es cierto que se conserva algo de documentación al respecto, los retratos nos proporcionan una ingente cantidad de detalles sobre los aderezos y ornatos de los personajes retratados. No todo el mundo podía acceder a unas piezas tan valiosas, por lo que la suntuosidad y la opulencia de quienes poseían estas alhajas quedó doblemente subrayada.

Aunque en este estudio nos hemos centrado en uno de los joyeles de la reina, son muchas más las piezas que componen su dignidad real. Así, las sortijas, los dijes, los pendientes, los botones, los tocados e incluso los abanicos que porta, además de la calidad textil de las prendas que lleva podrían ser objeto de estudio. Gracias a que se pensó que en el cuadro anónimo –ahora de Antonio Ricci– el joyel que portaba la mujer retratada era el rico Joyel de los Austrias, se pudo llegar a la conclusión de que era la reina Isabel de Borbón, pese a que luego no se tratase de esa joya.

Finalmente, es necesario subrayar la importancia que tuvo Isabel de Borbón, quien no solo fue relevante por ser la esposa de Felipe IV, sino que tejió a su alrededor una suerte de redes que la convirtieron en una figura clave para la época.